La Antropología Filosófica

Contenido

Tema 1: Una mirada filosófica a la persona humana

- La Antropología Filosófica como saber
- La Antropología Filosófica y otros saberes positivos y filosóficos
- La Antropología Filosófica en relación con la Teología

INTRODUCCIÓN

Para responder a la pregunta ¿quién es el hombre?, podríamos seguir diversos caminos, mirar desde diferentes alturas y tomar variadas perspectivas. Son muchas las ramas del saber que centran su estudio en la persona humana y su identidad en alguno de sus aspectos. Todo lo que de verdad sobre el hombre nos aportan esos saberes nos interesa, venga de donde venga, estamos abiertos a acoger y dialogar con todos esos saberes. Este diálogo lo haremos desde el privilegiado altozano de la filosofía: la antropología filosófica. Nos preguntamos por la persona 'filosóficamente', en apertura al diálogo interdisciplinar y con una perspectiva que busca tocar la raíz primera del ser del hombre con la luz de nuestra razón.

Caracterizar con rigor qué es la Antropología filosófica y cuál es su método es el objetivo de esta primera unidad didáctica que consta de un único tema.

El desarrollo exponencial de estudios que tocan algún aspecto que atañe a la persona desde todos los campos del saber durante el s. XX y lo que va de este hacen imposible en la práctica tenerlos en cuenta con toda su riqueza; habremos de conformarnos con tomar en consideración sus líneas más asentadas y comunes, sin perjuicio de que en tiempo posterior cada cuál pueda desarrollar e integrar con lecturas e investigación cuantas incorporaciones y modificaciones desee.

Por un lado, están las disciplinas más cercanas a la ciencia positiva que hacen relación directa al hombre: la paleontología, la biología, especialmente la genética y la medicina, especialmente la neurología. Su conocimiento del hombre no deja de crecer.

Por otro, incluso saberes positivos no directamente relacionados con nuestro ser, plantean interrogantes sobre el hombre. Es el caso de la física y la astronomía que iluminan el origen del cosmos y por tanto interrogan sobre el origen del hombre y nuestro puesto en él. También es el caso de las ciencias tecnológicas que irían permitiendo reparar, mejorar o modificar la naturaleza humana, hasta cierto punto, con sus avances, como p.e. implante de miembros artificiales o nanotecnología aplicada al ser humano, lo que abre candentes debates sobre quiénes somos, nuestra identidad y naturaleza, aparte de las cuestiones éticas implicadas. No menos carga de trabajo para el pensamiento plantea los avances de la informática y la robótica que nutren los debates en torno a la inteligencia artificial y su diferencia con la humana que las ha fabricado, de nuevo la cuestión de la identidad: hombre, ¿quién eres?

Además, están las ya clásicas disciplinas a caballo entre lo humanístico y lo experimental como son la psicología, la sociología, la antropología cultural y la lingüística que repercuten en –y a la vez son repercutidas por– la idea de persona que se tenga. La historia tampoco es ajena a la cuestión del hombre.

También otras ramas de la filosofía influyen y son influidas por la antropología: metafísica, fenomenología, ética, filosofía del lenguaje, del conocimiento, de la religión, estética, por citar algunas, implican a la persona y son influidas por la noción de ésta que se sostenga. ¿Cómo se relaciona la filosofía del hombre con ellas?

Si ya hay tanto saber sobre el hombre, ¿para qué necesitamos la antropología filosófica?, ¿no bastan ya todas estas serias disciplinas? Veremos que precisamente a causa de la abundancia de tantos datos parcial es acerca del hombre la reflexión filosófica sobre la persona es necesaria hoy, quizás como pocas veces en la historia. No sin verdad podemos

sugerir que muchas de las crisis actuales (familia, valores, economía, política, internacional) en el fondo so manifestación de que hace falta una idea, una aproximación, una respuesta fresca y honda a la pregunta por quiénes somos. Pretendemos una reflexión que no se convierta en una síntesis generalizadora de las demás ciencias y que filosofe críticamente sobre el núcleo esencial de la persona para poder iluminar el conjunto. Además, la antropología filosófica tiene, además de su función teorética, y precisamente por su objeto: nosotros mismos, un papel existencial y orientador al que conviene estar atentos.

Por nuestro interés en cuanto creyentes nos toca también relacionar la Antropología filosófica con la fe y la teología, especialmente con aquellas ramas del saber teológico que la tocan más de cerca: la antropología teológica, la teología moral, la escatología, la Cristología, entre tantas otras, ¿cómo se relacionan? Si Dios es el centro de la teología, a su lado aparece siempre el hombre, Dios habla al hombre, salva al hombre haciéndose hombre y muestra al hombre quien es el mismo hombre (GS 22). Eso sí nuestro método, estando abierto a la fe y en diálogo con la teología, no incluye la fe como momento de su configuración: no estamos haciendo teología, estamos haciendo filosofía, búsqueda con la inteligencia, don del Creador que tiene su propia dinámica y que se complementa y articula con la teología.

Tema
1

Una mirada filosófica a la persona humana

En este tema vamos a caracterizar la *Antropología filosófica* como riguroso saber filosófico, que profundiza con las luces naturales de la inteligencia en el misterio del hombre. No se trata de una cuestión académica, se trata de captar el enfoque de nuestra mirada hacia el hombre de modo que podamos mantener esa perspectiva en todos los temas siguientes de modo coherente y sistemático. Si no sabemos cómo miramos podemos errar y acabar haciendo otra cosa, bien sea biología, sociología, psicología o teología; que, aunque importantes, son otra cosa.

Una vez que sepamos a quién miramos y con qué luz le miramos podemos empezar a desarrollar nuestro conocimiento sobre la persona.

Miramos al hombre -a la persona, al ser humano concreto de carne y hueso- en toda su complejidad -como un todo unitario-, buscando su constitución radical y, desde ella, la comprensión de sus dimensiones y dinamismos. Lo hacemos con las fuerzas y luces de la inteligencia, sin utilizar las verdades que conocemos por fe como datos para nuestra tarea. Técnicamente diríamos que nuestra antropología es un discurso racional (*logos*) sobre el hombre (*anthropos*) que desde la descripción del cómo se nos muestra y está presente en sus actos (*fenomenología*), intenta penetrar en la persona más allá de lo puramente físico (*meta-physica*). Partiendo del fenómeno humano pretendemos realizar una *Antropología filosófica* con alcance metafísico -por eso tituló Julián Marías su tratado sobre el hombre: *Antropología metafísica*-. Siempre se estará en diálogo con el resto de saberes sobre el hombre.

Esquema

Para hacerlo procedemos dando los siguientes pasos:

I. La Antropología Filosófica como saber
   - Origen histórico de la Antropología filosófica como disciplina.
   - Tema de estudio, el peculiar objeto de la Antropología Filosófica: el hombre de carne y hueso.
   - Método: fenomenología y metafísica.

II. La Antropología Filosófica y otros saberes positivos y filosóficos

III. La Antropología Filosófica en relación con la Teología

I. La Antropología Filosófica como saber

Desde siempre, desde las muy diversas mentalidades y culturas que se han dado en la historia, el hombre se ha preguntado sobre sí mismo y el sentido de su existencia. Las diversas tradiciones míticas, religiosas y literarias son testigos de esta búsqueda del hombre por conocer su identidad, su origen y su destino. También desde su inicio la filosofía, como forma de pensamiento racional que surge en la Grecia del s. VI a. C., se pregunta por el ser humano con su propio método racional. Así se crean las primeras respuestas argumentativas, desde la experiencia humana vivida, a las preguntas esenciales: quienes somos, cuál es nuestro lugar en el cosmos, cuál nuestra posición ante lo divino, cuál es nuestro destino, cuál es nuestro camino de realización, nuestra vocación, cuál es el papel de la sociedad. Los hombres somos el ser que se hace cuestión para sí mismo, nunca veremos un perro, p. e., preguntándose sobre su identidad y naturaleza, ni un congreso de hormigas sobre el origen y destino de su especie. Sin embargo, donde hay hombres hay interrogantes sobre él, se reflexiona, por eso donde hay uso filosófico de la razón surge, con un estilo u otro, con mayor o menor explicitud, una filosofía del hombre.

Veamos ahora cómo la filosofía se especializa en su crecimiento histórico creando la disciplina de la *Antropología Filosófica*. ¿Cómo surge la antropología como rama de la filosofía?

Origen histórico de la Antropología filosófica como disciplina

La mirada del filósofo sobre el hombre a lo largo de la historia podemos agruparla en tres pasos:

1. **Tratado sobre el alma.** Inicialmente los filósofos griegos responden a la cuestión del hombre de modo ambivalente pues somos un ser que pertenece al mundo natural (cosmos) y al mundo divino (Olimpo). Miran al hombre desde su posición en la naturaleza (*fisis*) pero constatando a la vez su superioridad por la que se asemeja a lo divino, semejanza que implica la tentación del orgullo (*hybris*) de ser divinizado. El hombre está emparentado con los dioses, ha caído del cielo o está destinado a él, a la vez que es parte del cosmos. Esta es su dignidad y su miseria, entre las cuales se debate su vida y su realización.

   Sin embargo, los primeros filósofos no tienen una disciplina propia de "antropología" al estilo actual. El tratado que más reflexiones sobre la persona aglutinó recibía el nombre de *Tratado sobre el alma* (*Peri Psichés* en griego o *De anima* en latín), ya que lo específico del hombre era su alma racional a diferencia de la del resto de vivientes. El primero fue escrito por Aristóteles.

   Esta perspectiva perduró en la época de expansión del cristianismo y en la Edad Media como el lugar propio del estudio filosófico del hombre. Así S. Agustín escribe el *De inmortalitate animae* (Sobre la inmortalidad del alma) o el *De anima et eius origine* (Sobre el alma y su origen). Especial relevancia tuvieron los comentarios al *Tratado sobre el alma* de Aristóteles, como los de Averroes en el mundo musulmán y Santo Tomás de Aquino en el mundo católico.

Los pensadores cristianos antiguos y medievales piensan al hombre sobre todo en conexión con la fe y la gracia, de ahí que muchas de sus interesantes aportaciones estén en tratados estrictamente teológicos, como la noción de persona de Boecio, sustancia individual de naturaleza racional, que se encuentra dentro de un tratado teológico sobre la persona y las dos naturalezas de Cristo. La teología cristiana contribuye al desarrollo de la filosofía y, en ella, de la antropología.

Los tratados sobre el alma se prolongan en el Renacimiento y el Barroco y llegan hasta el importante escrito póstumo sobre el alma del filósofo jesuita F. Suárez, más cercano a la siguiente perspectiva más racional. El método usado habitualmente en esos tratados es el escolástico que divide los problemas en cuestiones que se resuelven paso a paso (subdivisión en artículos) escuchando la diversidad de posturas dadas hasta ese momento sobre el asunto en discusión (objeciones), para a continuación proponer una solución, desde ella se responde a las posturas divergentes, sistematizadas en el paso anterior, una a una. Siempre consideran sus pros y contras con gran apertura y realismo.

2. **Psicología racional.** El giro propiciado por Descartes hacia la subjetividad y la conciencia del hombre, un giro de carácter antropocéntrico, se refleja en el nombre que el racionalista Christian Wolff (1679-1754) asigna a la filosofía del hombre: *Psicología racional*. Usará el método demostrativo y deductivo propio de la lógica racionalista. Esta denominación tuvo tal éxito que fue adoptada incluso por los escolásticos, aunque seguían pensando con los esquemas del *De anima*. La tentación del racionalismo radica en olvidar el irrenunciable carácter personal, histórico y concreto del hombre en favor de crear una especie de hombre abstracto irreal, se produce una desencarnación de la reflexión filosófica, que se vuelve más idealista y menos real, separada del hombre de carne y hueso.

3. **Antropología Filosófica.** Esta denominación se debe al filósofo ilustrado I. Kant, quien afirma que la ciencia que se ocupa de responder a la pregunta ¿qué es el hombre? se denomina Antropología. Será el fenomenólogo M. Scheler en el s. XX quien consagre esta disciplina con el nombre de *Antropología Filosófica*, como saber autónomo del resto del filosofar, que se ocupa de la esencia y la estructura del hombre y su relación con los reinos de la naturaleza: inorgánico, vegetal y animal, tanto como en su relación con el fundamento de todas las cosas, abordando tanto el problema del cuerpo y el alma como el del conocimiento y la vida. Es central su obra "El puesto del hombre en el cosmos" (1928) y su tratado de antropología publicado póstumamente. Este cambio de denominación implicó también un cambio de método, ya no es ni escolástico ni racionalista, sino preponderantemente fenomenológico: descripción de los fenómenos estrictamente humanos como punto de partida para captar la esencia del hombre.

El nombre de Psicología quedó en adelante reservado para la psicología experimental y positiva (Freud, Wundt, Adler), tal y como se usa hoy tanto para psicólogos conductistas, humanistas, cognitivistas o psicoanalistas.

Tema de estudio, el peculiar objeto de estudio de la Antropología Filosófica: el hombre de carne y hueso

Nosotros adoptamos esta denominación de 'Antropología filosófica' con la que hoy se abarcan todos los campos que la filosofía del hombre estudió en el pasado. Con la *Antropología Filosófica* buscamos, mediante la luz de la razón, las respuestas básicas y trascendentes a las dos preguntas esenciales sobre el ser humano: La pregunta por el quién soy (la persona) y por el qué soy (la naturaleza).

Se trata de responder a ¿quién soy yo?, sin perder la irreductibilidad absoluta de cada persona en consideraciones generales y abstractas: somos un yo de carne y hueso, individual y social, con lo recibido de nuestros predecesores y con nuestra historia abierta, con todas esas circunstancias irrepetibles que contribuyen a nuestra identidad sin las cuales no nos podemos entender. Nunca la persona puede quedar absorbida en la especie, en el colectivo, en la idea general. Somos absolutos, irreducibles, cada uno de nosotros constituimos una realización irrepetible de la humanidad, un modo único y absoluto de ser hombres, creativo y novedoso que nadie puede realizar en nuestro lugar. Sin cada uno de nosotros la humanidad queda empobrecida, le falta algo único y con un valor absoluto.

Y al mismo tiempo soy semejante –en esa diferencia– al resto de los hombres, pues compartimos una misma naturaleza, tenemos un mismo qué, pertenecemos a una misma especie. Es nuestra naturaleza humana la que hace posible que seamos personas, nos hace ser de un modo determinado, con unas capacidades y posibilidades específicas, sin ella no seríamos hombres y no seríamos personas.

Con la pregunta sobre qué es el hombre abordamos la importante cuestión de la naturaleza universal del hombre. Y articulando nuestra naturaleza común con el hecho de que somos iguales en cuanto que todos y cada uno somos absolutos irrepetibles surge la fundamentación de mismos derechos y deberes fundamentales en la común dignidad personal. Esta cuestión está muy lejos de considerarse cerrada e indiscutible, siempre exige su defensa y su fundamentación constante, en diálogo con las diferentes tendencias de pensamiento y las diferentes culturas. Un motivo más para entrar con ganas en el estudio de la *Antropología Filosófica.*

Mantener lo propio de cada uno en articulación con lo común de la naturaleza no será tarea fácil, pero lo lograremos: no disolver al individuo en lo común y no subrayar lo individual de modo que no quede nada en común que nos una. Tras estudiar el qué y el quién somos, naturaleza y persona en el tema 1 - UD2, estudiaremos las operaciones del hombre, el dinamismo de la persona –sus facultades para actuar–, para en la Unidad Didáctica 2 abordar el carácter biográfico de la persona en clave filosófica y concluir con la reflexión sobre su trascendencia –la cuestión del hombre ante la muerte y Dios–, que haremos en la última Unidad Didáctica.

Como el tema y objeto del estudio de la antropología es el hombre de carne y hueso, pues no hay otro, nos encontramos con la ventaja de que todo lo que vamos a trabajar en esta materia podemos ponerlo a prueba, podemos experimentar su verdad en nosotros mismos, además no hay otra forma de acceso que esta, por ejemplo hablar sobre la reflexión y la intimidad es algo que sólo es posible desde el

mirar nuestra propia experiencia, pues solo desde ahí podemos captarla, no capto al otro en su intimidad salvo porque tengo experiencia de la mía. Por eso la *Antropología Filosófica* conecta fácilmente con la existencia personal del estudioso pues suscita cuestiones que tocan muy de cerca sus intereses y vivencias y llega a ser apasionante. Sin embargo, el estudioso debe estar prevenido para no dejarse llevar por una falta de objetividad, existe el riesgo de convertir su subjetividad –lo que le parece sentir o lo que vive en ese momento– en verdad universal y perenne. Que el sujeto que estudia y el objeto estudiado de la *Antropología Filosófica* sean el mismo exige cuidar especialmente la prudencia del científico que no quiere perder el rigor a causa de la pasión o falta de toma de distancia.

Esta es la bonita paradoja de la *Antropología Filosófica*: estudiar al hombre con la luz de la razón es en cierto sentido conocerse a sí mismo, no estudiar una humanidad genérica que no existe, a la vez que en este estudio se descubren principios y verdades con validez universal. Si no fuese así estaríamos abocados al relativismo, a la renuncia al mutuo reconocimiento en nuestra condición de personas, a tener que estar discutiendo y decidiendo en cada instante qué es lo que somos, impidiendo el desarrollo de muchas de nuestras posibilidades.

Como esta es la peculiaridad de nuestro objeto de investigación, nos viene exigido conjugar dos vías de aproximación, propias de la filosofía, para estudiar al hombre con acierto. Se trata de elegir el método apropiado para responder a los interrogantes esenciales sobre la persona humana: una visión que considere la singularidad y, fiel a ella, llegue a la raíz hasta dar cuenta de la comunión entre las personas humanas. Esta visión se logra mediante una aproximación a la vez fenomenológica y de hondura metafísica. Veamos qué quiere decir esto.

Método: fenomenología y metafísica

El método[1] que seguiremos en esta antropología filosófica pretende aunar la descripción de la experiencia con la profundización en los porqués radicales. Esto se consigue mediante la argumentación racional a partir de la descripción del fenómeno humano, una argumentación que se pregunta por los porqués primeros, y no se queda en los cómo intermedios de otras ciencias. Técnicamente estas dos metodologías con sus perspectivas se denominan respectivamente: fenomenológica (descripción) y metafísica (inmersión abstractiva en la esencia hasta el primer porqué).

Momento descriptivo y fenomenológico

En primer lugar, estaremos atentos a los datos de experiencia, a los fenómenos. Fenómeno quiere decir lo que se nos muestra, como en el lenguaje común cuando hablamos de fenómenos atmosféricos o de fenómenos inexplicables, es algo que se ha manifestado y pide su ahondamiento, remite a su interior, a lo todavía por manifestar, como la punta del iceberg es el fenómeno que hace pensar y nos remite a toda esa masa de hielo oculta bajo el agua que no se ve.

1. Etimológicamente método viene del griego *met-odos*: camino (*odos*) que lleva más allá, hacia (*meta*).

Para conocer al hombre contamos con dos tipos de fenómenos complementarios que proceden de:

a. La experiencia personal de nuestra vida, p.e. una decisión, un sentimiento, un pensamiento, una caricia, etc. que podemos describir con rigor para luego profundizar desde ahí.

b. Las aportaciones de otros saberes como la biología, la historia, la física, la psicología, etc. Estas aportaciones han de ser tomadas en cuenta en la medida en que esas ciencias las han adquirido de manera definitiva -no cuando están aún en fase de provisionalidad grande- con objetividad y filtradas de ideologías. De este modo la biología nos puede mostrar fenómenos, nos da datos, sobre el hombre que resultan relevantes para ser críticamente pensados con el uso filosófico de la inteligencia, un ejemplo: la neurología conoce "el tiempo de Libet" o tiempo infinitesimal, habitualmente imperceptible, que transcurre entre la percepción sensible mediante los sentidos-neuronas-cerebro y la conciencia de esa percepción. *La Antropología Filosófica*, lo escucha y no lo toma biológicamente, sino como un hecho o fenómeno sobre el que pensar filosóficamente, pues plantea la distinción entre la actividad del cerebro y sus neuronas frente al fenómeno de la consciencia, nos sitúa en la apasionante discusión de la distinción y relación entre mente y cerebro. Se describe el dato para reflexionar y argumentar desde ahí. Entre la biología y la *Antropología Filosófica* se trata de reflexiones formalmente distintas.

Además, la *Antropología Filosófica* no se sustenta sobre las ciencias positivas, sino que las escucha y dialoga con ellas desde su propia identidad plenamente filosófica. La ciencia positiva ayuda, pero no juzga ni determina, es más las mismas nociones básicas de las ciencias positivas proceden de la filosofía (materia, hombre, fuerza, causa, etc. son nociones que usan las ciencias pero que no se las dan ellas a sí mismas, son meta-científicas, se las da la filosofía). Lo contrario implicaría ahogar el pensamiento filosófico y caer en el cientificismo: la ciencia experimental o positiva como único modelo de saber válido.

Esta perspectiva fenomenológica la entendemos en sentido amplio, no se trata de la propia de la corriente filosófica conocida como fenomenología -fundada por Ed. Husserl y que agrupa muy diversas posturas en su seno- que ha elaborado un método fenomenológico propio y muy técnico que aquí no vamos a seguir. Entendemos 'fenomenológico' en su uso más cercano a una descripción seria de lo dado en experiencia. El fenómeno (lo que aparece) una vez mostrado que es irreductible a otros seres, apunta hacia una raíz interior que hay que dejar que se desvele (noúmeno desconocido): fenomenizar lo todavía nouménico: la esencia del hombre. Para luego realizar la reflexión metafísica sobre esa esencia.

Momento metafísico de la persona: del fenómeno al ser

Partir de los fenómenos en que se manifiesta la persona implica siempre una elección, la elección del fenómeno humano concreto. Podríamos construir la *Antropología Filosófica* desde cualquier fenómeno propiamente humano como son,

por citar algunos, el deseo, nuestro modo de conocer, la libertad, nuestra peculiar carnalidad o biología, el amor interpersonal, nuestro ser moral, etc.



Elegir el punto de partida es interesante y colorea, matiza o subraya lo que la *Antropología Filosófica* irá descubriendo, saldrá una antropología con un tono más intelectual, más interpersonal, más corpórea, más social, etc. Pero más interesante aún es que si elegimos un fenómeno realmente humano y lo describimos bien en su idiosincrasia para remontarnos hacia su centro mediante la reflexión metafísica, desde ese fenómeno se nos irán abriendo todas las demás dimensiones de la persona y desde él nos podremos remontar a los principios primeros que dan cuenta de quienes somos. Por ejemplo, si elijo partir del conocimiento descubriré que en él se aúnan sensibilidad e inteligencia, que piden unos principios material y espiritual indisolublemente unidos, etc... y me podría remontar hasta el origen divino del hombre en cuanto ser espiritual por intelectivo y también descubriría cómo lo espiritual se da intrínsecamente en lo material. Pero curiosamente también ocurre algo parecido si elijo partir del estudio de mi biología, donde descubro que no soy como los animales, que mi carne está abierta en el deseo más allá de las tendencias instintivas a la libertad y amor, que esto requiere un ser espiritual que viene descubierto en esa biología y sin salirse de ella, pues incluso biológicamente yo resulto inviable como viviente sin esa espiritualidad.

Como se ve, desde diferentes ángulos podemos describir y penetrar en la persona humana y coincidir complementariamente. Esto ocurre porque las personas no somos estructuras físicas, genéticas o lingüísticas y culturales sin más, como un mecano infantil que se monta y desmonta, sino que somos seres de una gran unidad y una gran riqueza de dimensiones en esa unidad gracias al ser y la esencia de la persona. Por eso la raíz del ser, la unidad radical es captada si se penetra con rigor desde cualquiera de las dimensiones más exteriores en que esta se manifiesta. La persona se hace presente toda en ella en sus dimensiones y acciones. Podemos elegir cualquier fenómeno humano como estricto punto de partida, pues como el método ahonda desde lo fenomenológico hasta la ultimidad metafísica, cualquiera de ellos serviría mientras se mantenga esta direccionalidad hacia el centro. Así se descubre el carácter radial y conectivo que la unidad articula entre todas las dimensiones. Se podría tener preferencia por cualquiera mientras no se margine ninguna.

Alcanzar el momento metafísico permite el estudio de la naturaleza humana y del quién que somos, la persona. La *Antropología Filosófica* busca la esencia y el ser, el qué y el quién, desde el cómo se manifiestan. No renuncia a preguntarse hasta el

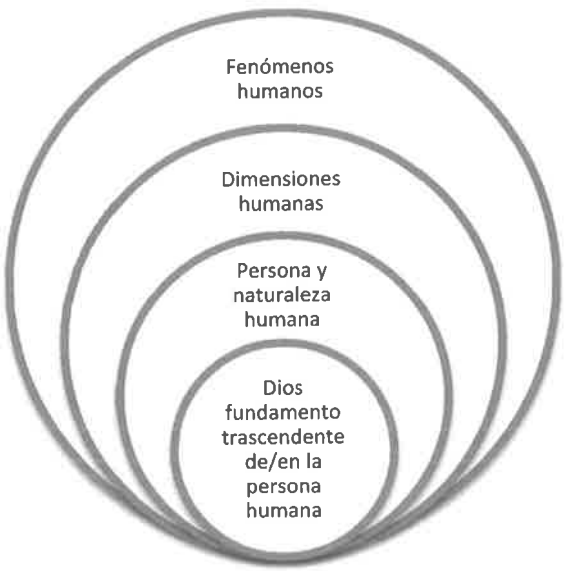
fondo, confía en la capacidad racional de su inteligencia para penetrar en la realidad, también en la humana. De este modo:



- La *Antropología Filosófica* supera el prejuicio del empirismo (Hume): quedarse en la experiencia del fenómeno porque es impenetrable en su raíz, lo que implica decir no a la metafísica dejando sin resolver por no ser cognoscibles la cuestión del alma y de Dios.

- También la *Antropología Filosófica* escapa al prejuicio de los materialismos (marxista, estructuralista, psicologista, neurocientificista, etc.): quedarse en una composición de estructuras como el último fundamento, sin centro esencial y ontológico. El hombre sería una construcción que se puede montar y desmontar, no habría sujeto último, dimensión fundamental, sustancia, raíz, núcleo metafísico. En el fondo, aunque en apariencia parezca que no es así, la persona queda incomprendida. Lo más personal del hombre desaparece por reducción a lo periférico y material. Una vez negado no habría porqué explicarlo. Por ejemplo, si desde el materialismo reduzco el amor al fenómeno hormonal y neuronal que acompaña el enamoramiento, ya no hay nada que decir sobre el amor como actividad libre de donación total en lo corporal y espiritual. Lo he negado, pero eso no significa que el amor siga ahí pidiendo explicación.

Hacer Antropología Filosófica implica abrir el camino hacia la esencia del hombre, asumiendo la verdad de la reflexión clásica con su hondura metafísica tanto como las aportaciones modernas y contemporáneas, especialmente de los personalismos y la fenomenología. Esto implica pensar en forma de cruz: traer ante el conocimiento los datos horizontales, las estructuras, etc., y en ellas apuntalar la línea vertical que conduce a la esencia, al ser de la persona y a su origen: Dios.



La cumbre del momento metafísico del método de la Antropología Filosófica es el ***momento teologal***, la persona descubre que su ser y su dignidad absoluta son recibidas, son

un don que remite al dador del don. Desde el fenómeno humano observable, a través de la reflexión metafísica hasta abrirse a la raíz teologal: el hombre y Dios, este es el camino, el método filosófico elegido. El Dios que se redescubre desde aquí es un Dios presente fundando y promoviendo, en cada acción concreta del hombre, su realización. Se trata de un Dios que acompaña a la persona en su biografía y que desempeña también un papel iluminador clave en la dimensión ética en el fenómeno de la conciencia moral.

II. La Antropología Filosófica y otros saberes positivos y filosóficos

Ya sabemos en qué consiste la *Antropología Filosófica;* profundicemos ahora en cómo afecta su verdad al resto de saberes, no hay una Antropología Filosófica neutra. Del mismo modo que otros saberes condicionan y posibilitan el desarrollo de la antropología, ya vimos páginas atrás el sentido en que la *Antropología Filosófica* toma los datos de las ciencias positivas, también la *Antropología Filosófica* influye en el conjunto de los saberes. Además, el cómo pensamos al hombre y nos comprendemos a nosotros mismos afecta a la vida personal y social en su configuración-realización.

El alto grado de especialización actual de las diferentes ciencias, además de la necesaria autonomía metodológica que cada una requiere, también ha provocado una fragmentación del saber. Cada vez somos más conscientes de la necesidad de interdisciplinariedad para abordar con éxito los problemas. Esto requiere también descubrir el orden jerárquico entre los saberes. Una de los desafíos de la universidad contemporánea consiste en recuperar el papel que la filosofía con sus ramas ha desempeñado en la historia para articular, enriquecer y sacar las últimas implicaciones del resto de saberes. La filosofía no es solo una generalización o visión de conjunto sobre los problemas. Es mucho más. La filosofía, si se la permite, aporta los enfoques, sitúa a cada saber en el lugar y bajo la óptica adecuada, para que colabore armónicamente y es capaz de relacionarlos entre sí para desde ahí dar los pasos hacia una hondura mayor.

Lo mismo ocurre con la *Antropología Filosófica.* Es el saber unitario y radical sobre el hombre capaz de armonizar, hacer colaborar y desde ahí radicalizar la investigación de todos los saberes sobre el hombre. De modo análogo a la tarea que desempeña el internista en un hospital, que teniendo en cuenta los datos del resto de especialistas (neurólogos, neumólogos, urólogos, radiólogos, etc.) desde la visión total profundiza en el diagnóstico y tratamiento adecuado, el filósofo que se dedica a la antropología tiene en cuenta las aportaciones de cada saber. Pero hay una diferencia esencial con el ejemplo médico: el filósofo del hombre da un salto de nivel que el médico internista no. Éste está con sus colegas de igual a igual e impide que una especialidad se convierta en la que dicte sobre todas las demás, pero su enfoque es puramente médico. En *Antropología Filosófica* el filósofo está en un nivel de saber distinto, tan racional como los otros, pero más elevado por su búsqueda metafísica, por su nivel de radicalidad primero.

De ahí que la Antropología Filosófica establezca:

1. **Relaciones de fundamentación** con los otros saberes que se ocupan del hombre. Un ejemplo nos lo aclarará, la noción de persona del filósofo con sus estudios sobre el sufrimiento y la socialización será clave para iluminar aspectos de una terapia integral médica y psicológica. Otro ejemplo clarificador: el paleontólogo que busca identificar restos como estrictamente humanos en su excavación -salvo los casos en que la genética ya resuelve directamente- lleva en su cabeza una idea previa de hombre, esa idea incluye atributos filosóficos: arte, técnica, culto a los muertos, inteligencia; con esa idea obtiene los criterios para adscribir el resto encontrado a un ser humano, la filosofía técnica o popular está entre las bases de su trabajo, su noción de hombre no es arqueológica, es previa, es filosófica.

2. La *Antropología Filosófica* es **instancia crítica** para situar, orientar incluso exigir correcciones a otra ciencia desde su interior. Por ejemplo, si la economía, que trata técnicamente de un aspecto de las relaciones sociales e interpersonales comienza a atribuirse funciones o formula principios que contradicen el ser del hombre y su moralidad, como si fuese no solo un saber autónomo, sino independiente y que desde su independencia ordenaría y dirigiría a las personas, la Antropología Filosófica debe intervenir con su reflexión crítica, moviendo a los economistas a revisar, rehacer, investigar con más hondura los principios y alcance de su saber. También ocurriría lo mismo si un descubrimiento parcial de la psicología, por ejemplo, el papel de la conducta internalizada, se ve tentado de convertirse en el principio que todo lo explica. La *Antropología Filosófica* nos permite asumir las aportaciones sin caer en una visión economicista o psicologista de la persona.

3. En tercer lugar hay una **circularidad**. El movimiento desde la *Antropología Filosófica* a los saberes sobre el hombre se completa con lo que estos saberes aportan a la *Antropología Filosófica*. Descubrimientos genéticos, paleontológicos, médicos, etc. enriquecen la reflexión filosófica y también, llegado el caso, obligan al filósofo a matizar o corregir afirmaciones que quedan superadas o cuestionadas desde lo hallado. Por ejemplo, el descubrimiento del inconsciente enriquece y corrige algunas reflexiones sobre la libertad humana.

¿Qué saberes actuales se relacionan en mayor o menor medida con el hombre? Sin ánimo de ser exhaustivos las podemos sintetizar en tres grupos, cada uno de ellos abierto a ser completado, por ejemplo, un arquitecto gustará de colocar la persona en el centro de su trabajo y de su concepción de la arquitectura, de la vivienda tipo, etc. por ello podría ser incluida también en este cuadro[2]:

1. Positivas: biología (genética, neurociencias), medicina (psiquiatría y otras).
2. Humanidades: sociología, psicología, historia (arqueología, paleontología).
3. Prácticas: derecho, economía, publicidad, ciencias políticas, arquitectura.

2. En el fondo cualquier saber, aunque sea mínimamente, toca en algún sentido la realidad de la persona, aunque tan sólo sea en el cómo el hombre se sitúa ante dicho saber.

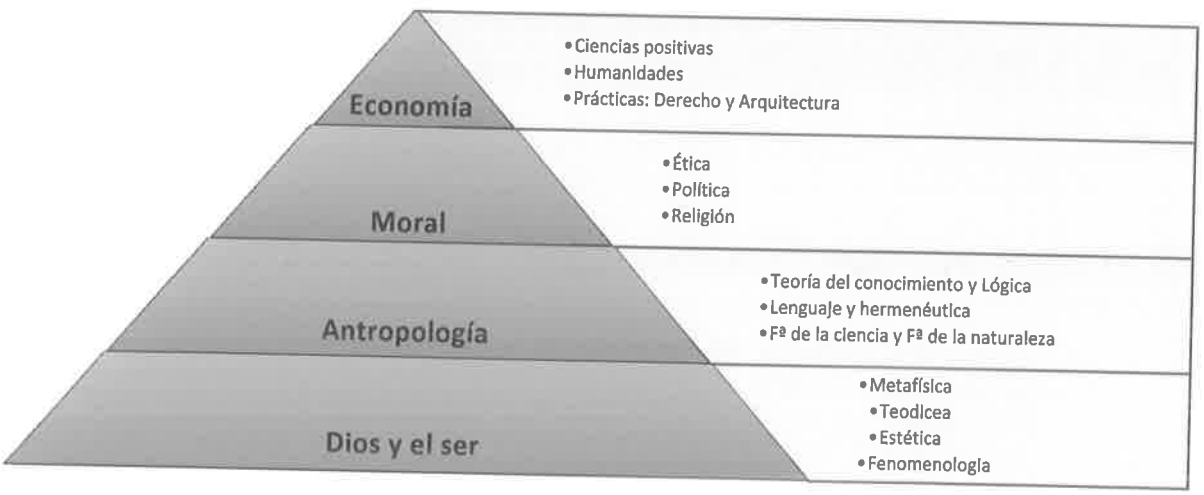
Entre estos saberes y la *Antropología Filosófica* se debe cuidar la rica interdisciplinariedad conforme a los tres puntos que acabamos de comentar.

Además, la *Antropología Filosófica* es tan solo una rama de la Filosofía. Hay muchas otras ramas de la filosofía que también estudian al hombre. Las ramas de la filosofía tienen una jerarquía interna de fundación dentro de su relación circular y recíproco enriquecimiento. Metodológicamente la Antropología Filosófica no es la filosofía primera o fundante, esto sería caer en **antropologismo** -hacer depender toda verdad filosófica de la antropología-, sino que la antropología depende -como ya hemos visto- metodológica y fundacionalmente de la Fenomenología y de la Metafísica. La metafísica aporta el anclaje último de la realidad humana al ofrecer el conocimiento sobre el ser y sobre Dios que nuestra sola razón es capaz de alcanzar, la parte de la metafísica que se ocupa del problema de Dios se llama Teodicea o Teología natural (para diferenciarla de la Teología que se fundamenta en la fe y la revelación, que no es disciplina filosófica.

Si agrupamos las ramas de la filosofía para tener una visión de conjunto por su temática, sin ser muy rígidos, podrían quedar así:

1. Metafísica-teodicea y Fenomenología, son las filosofías primeras.
2. Teoría del conocimiento, Lógica, Filosofía del lenguaje, Hermenéutica, Filosofía de la ciencia
3. Ética, Política, Filosofía de la religión (desarrollos por áreas de la Antropología Filosófica).
4. Estética (el hombre y la belleza, que llega a trascender hasta lo divino)
5. Antropología cultural (análisis comparativo del hombre en diversas culturas)
6. Filosofía de la naturaleza y Filosofía de vida

Entre las filosofías primeras, la antropología y el resto de ramas se da una relación circular de fundamentación y/enriquecimiento. Importa meditar bien el engranaje de las relaciones entre las ciencias. Así, según sea el tipo de metafísica alcanzada será la filosofía de la persona y según ella se construyen una ética y política determinadas: abierta a lo absoluto o cerrada en la inmanencia, por ejemplo. Este cuadro



esquemático muestra como la *Antropología Filosófica* es una rama de la filosofía que está fundada y funda a su vez. A ese cuadro habría que añadir la línea de enriquecimiento que recorrería recíprocamente el sentido inverso.

Ideologías

Hay veces en que una postura concreta o verdad parcial del pensamiento cobra fuerza y se pone de moda invadiendo al resto. **Cuando una verdad parcial se utiliza como clave de interpretación y piedra angular de todo surgen las ideologías.** Ocurre algo análogo al tumor: una célula se reproduce en exceso originando un cáncer que invade otros tejidos. Por ejemplo, en el despertar del Psicoanálisis pensar que la libido y su represión explicaban todo el psiquismo. Las ideologías tienen apariencia de verdad, pero esconden una visión que manipula la realidad para que quepa en su esquema. He aquí algunas corrientes ideológicas que afectan a la Antropología, muchas ya las hemos nombrado. Entre ellas se pueden mezclar y apoyar:

Relativismo

- Sin verdad no hay verdad sobre mí, sobre la persona. Ocurre cuando, deslumbrados por la variedad de perspectivas y puntos de vista plurales, p.e., en Teoría del conocimiento se niega la posibilidad de alcanzar la verdad.

Culturalismo

- Como la **ideología de género**, el estructuralismo y el deconstructivismo. Deslumbrados por la verdad de que la cultura con sus estructuras influye decisivamente sobre la persona, se piensa que todo en el hombre es relativo a la cultura. Problema de Antropología Cultural y Metafísica.

Materialismo

- Evolucionismo-materialista, economicismo, politicismo, animalismo y **transhumanismo**. Deslumbrados por el poder explicativo de la física y la biología, de la economía y de las reglas de la política, se reduce el hombre a materia e interés consumista.

Cientificismo

- Neurocientificismo, psicologismo, sociologismo), deslumbrados por éxito de las ciencias positivas y humanas (psicología o sociología) se piensa que solo son capaces de verdad las ciencias positivas, es un problema de Teoría del conocimiento y de Filosofía de la ciencia.

III. La Antropología Filosófica en relación con la Teología

Si bien en el ambiente que nos rodea no sea lo más frecuente, sí que para un estudiante en una Facultad o Instituto eclesiástico existe una tentación fuerte de atajar el esforzado camino de la razón filosófica, respondiendo a los interrogantes de la Antropología Filosófica desde el Evangelio y la Revelación. Hay que subrayar enér-

gicamente que al hacer antropología filosófica el dato revelado no se usa ni se puede usar como constitutivo del camino racional. En cuanto se hiciese eso se abandona el campo de la filosofía y se va al campo teológico.

> *La luz con que el filósofo y el teólogo miran al hombre son formalmente distintas. Razón y fe son distintas, aunque circularmente complementarias. Sin mezcla ni confusión, pero unidas en un fecundo diálogo, la Antropología Filosófica y la Antropología Teológica profundizan en el misterio del hombre.*

El antropólogo cristiano sabe muy bien que el misterio del hombre sólo se esclarece con plenitud a la luz del misterio de Cristo (cf. GS 22). El cristiano que hace antropología filosófica no renuncia a su fe, ni la pone entre paréntesis. Lo que sabe lo sabe, bien sea por fe, bien sea por filosofía, bien sea por ambas. Eso sí, no mezcla lo que sabe. No hace la chapuza de afirmar la esperanza en la vida eterna desde la Resurrección de Cristo, p. e., o la dimensión espiritual del hombre desde el Evangelio, diciendo que son verdades de la Antropología Filosófica. Para que esas verdades lleguen a ser verdades de la Antropología Filosófica es necesario todo un esforzado camino racional del análisis y la argumentación filosófica. La fe no "dispensa" al creyente que filosofa de ese trabajo, al contrario, le empuja, le exige, le purifica, le fortalece para que lo haga con rigor y seriedad. La *Antropología Filosófica* se relaciona con la teología según el modelo de circularidad complementaria que propuso *Fides et Ratio*[3] y que no nos corresponde tratar en esta obra.

Salvando las distancias, que son muchas, si pensar al hombre fuese como entrar en una habitación con la luz apagada; entrar con la fe sería como si fuese de día y al abrir las ventanas descubriésemos muchas de las cosas que contiene. Si además entro con la filosofía, la razón sería como una linterna que poco a poco va descubriendo las mismas cosas que vio con la luz del sol, aunque también otras que, por ejemplo, la luz de la fe no tocó. Si vi con la fe en la habitación, al ir con la linterna puedo recordar dónde mirar y lo que hay, pero aun así tengo que hacerlo, y ese hacerlo será filosófico, tan filosófico como si no hubiese habido luz del día. Una diferencia importante radica en que el camino recorrido con luz de la linterna también podría ayudar al creyente a fijarse luego, con la luz del sol, en aspectos que en un principio con tanta luminosidad no había caído. Un ejemplo de lo primero: la teología muestra la vinculación de cada persona con su Creador, el filósofo puede también llegar ahí con la razón, si cree además gustará de llegar a esa meta no solo con su fe sino con la luz natural de su inteligencia. Un ejemplo de lo segundo lo podemos encontrar en los avances que la filosofía del lenguaje y la hermenéutica realizan y que permiten ahondar con mayor plenitud en los textos revelados.

3. *Fides et Ratio* (n. 75-78) distingue tres estados de la filosofía ante la Revelación: 1) Filosofía pagana (que prepara y necesita ser purificada, está abierta a la fe). 2) Filosofía cristiana, con su método estrictamente filosófico y su autonomía legítima, habría dos variantes: a) filosofía compatible y hecha en conexión con la fe, en que la fe ayuda purificando y corrigiendo, hay muchas variantes y pueden aparecer nuevas; b) filosofía elaborada ex profeso para servir a la teología en su tarea especulativa, la más importante es el realismo de Tomás de Aquino también conocida como filosofía perenne, esta filosofía está al servicio (*ancilla*) de la teología. 3) Filosofía separada que pretende una independencia de la fe e incluso la rechaza como fuente de verdad, en este sentido, además de ideológica y errónea, es poco filosófica, porque -como señaló E. Stein- el filósofo por esencia está abierto a la verdad venga de donde venga.

Lo que la *Antropología Filosófica* da al teólogo

La filosofía sirve a la teología para que cuente con instrumentos adecuados en sus diversas ramas, para profundizar en la revelación, para comunicar con el hombre de cada tiempo.

Por eso el antropólogo desde la *Antropología Filosófica* ayuda al teólogo a mirar en:

1. Cristología, estudiar a Cristo con mayor detenimiento y profundidad, ¿qué nociones de hombre y Dios necesito para expresar el misterio de Cristo?
2. Antropología Teológica, a elaborar una teología de la gracia y de la creación, atenta a la verdad del hombre que la razón puede conocer: articular la libertad del hombre y la acción de Dios.
3. Especial también es la aportación que realiza a la Teología fundamental para comprender lo que es el acto de fe y la posibilidad de la revelación.
4. También la Teología moral contará con la visión de la dimensión ética del hombre que le puede aportar la filosofía. ¿Acaso puedo construirla sin un análisis de la acción humana?
5. La Escatología, que estudia la muerte y el más allá, ha de contar con lo que dice la Antropología Filosófica sobre la muerte y la esperanza. ¿Cómo pensar de modo congruente, p.e. la resurrección de la carne, la muerte, la retribución sin nociones filosóficas?
6. En menor medida, pero no pequeña, la *Antropología Filosófica* ayuda a la Teología Sacramental a pensar el signo y el símbolo, p. e. Muy interesante es la cooperación para profundizar en el sacramento del matrimonio, la unión y entrega esponsal que es una verdad antropológica fundamental.
7. En la Teología Pastoral resulta evidente la importancia de la *Antropología Filosófica* para comprender al hombre actual y su mundo y poder comunicar con él. Así que, si usted quiere seguir hacia la teología, ánimo, no tenga prisa, que esta estación en la *Antropología Filosófica* es de suma importancia. Su esfuerzo vale la pena.

Lo que la fe y la teología dan al filósofo que hace *Antropología Filosófica*:

Ya hemos señalado que la fe no ahorra trabajo filosófico al pensador cristiano, sino que le sirve, para ampliar su campo visual, para descubrir realidad sobre la que pensar. Además, le avisa y ayuda a darse cuenta de posibles descaminos. Estas dos cosas se corresponden a los contenidos del filosofar. Respecto al trabajo subjetivo, también la fe purifica la razón filosófica protegiéndola de encerrarse en sí misma y caer en la tentación de creerse instancia de verdad última y absoluta.

Nociones como historia, persona, dignidad humana, naturaleza, libertad, relacionalidad del hombre, no hubiesen sido alcanzadas en la medida en que lo han sido sin las aportaciones del saber fundado en la revelación.

Desde esta circularidad en que razón y fe colaboran estando cada una en su nivel nos encontramos con posibilidades concretas de mutuo enriquecimiento.

He aquí tres ejemplos:

1. La complementariedad y profundidad que se gana al leer Gn 1-2 contando con las herramientas: literaria, hermenéutica, histórica, filosófica, y por supuesto teológica.

2. Desde GS 22. El antropólogo puede mirar a Cristo como el Hombre, con su razón, como filósofo que busca en su realidad, independientemente de su fe en Él. Por supuesto que esta mirada será más pobre que la de un teólogo, pero será una mirada enriquecedora en que el filósofo puede ahondar en la antropología e incluso descubrir ángulos sobre Cristo que posteriormente reviertan en una Cristología teológica más honda todavía. Ahí está la propuesta de X. Tilliette de elaborar una especie de Cristología filosófica desde el Cristo de los filósofos, pues Cristo además de Hijo de Dios y Mesías, es también idea que puede ser pensada filosóficamente.

3. Afrontar el misterio del mal. La luz del misterio del pecado original ayuda al filósofo a no rendirse en su penetración en la realidad del mal que constata en la historia y en el corazón del hombre sin sucumbir a reducirlo a la limitación natural. Este ahondar en las dimensiones hondas del mal permite al filósofo aportar a la teología una visión en que se ve la coherencia del dogma del pecado original que señala la trascendencia de este respecto del hombre. Frente a los intentos de Rousseau, Kant con su teoría del mal radical, o H. Arendt con su exposición de la banalidad del mal, permiten ver estos dos aspectos: el mal es hondo y no explicable tan solo como natural, la razón es limitada y no llega más lejos, pero sí se abre y puede captar la coherencia con lo que ella ha descubierto de la oferta de sentido que desde la revelación del pecado original se le ofrece.

Debemos subrayar antes de acabar que esta mutua relación nunca supone que la fe dependa de una filosofía. Por su parte la filosofía se hace filosóficamente no teológicamente. Distinción y colaboración. Para el creyente, la razón filosófica es don de Dios, una de las alas que se nos han donado para volar y dar a la presa alcance.

CONCLUSIÓN

La *Antropología Filosófica* estudia al hombre de carne y hueso. Con el uso de la razón filosófica responde a la cuestión sobre el quién de la persona (quién es el hombre) y el qué de su naturaleza (cómo es el hombre). Su método consta de un momento descriptivo o fenomenológico de la realidad personal y sus manifestaciones, que sirve como base para el momento metafísico que se pregunta por el ser de la persona y su constitución esencial, que se descubre como abierta a Dios. De este la *Antropología Filosófica* modo indaga en la constitución radical del hombre y la articulación de sus dimensiones y dinamismos.

Gracias a este trabajo se puede tratar de responder a la cuestión del sentido de la vida, la interpersonalidad, el misterio del dolor, la muerte y la esperanza de un más allá, la cuestión ética ¬desde la filosofía.

La *Antropología Filosófica* es tan antigua como la historia de la filosofía. El hombre siempre se ha hecho cuestión sobre sí mismo y ha intentado responder. Aunque la aparición de una disciplina específica con el nombre de *Antropología Filosófica* tiene su origen en la filosofía contemporánea, especialmente en el s. XX, ya en la antigüedad el misterio del hombre fue estudiado en los *Tratados sobre el alma* y en la modernidad dentro de la llamada *Psicología racional.*

La *Antropología Filosófica* exige un alto nivel de interdisciplinariedad con todas las ramas del saber que tratan sobre el hombre: ciencias positivas, humanidades y saberes prácticos. La Antropología Filosófica sirve de fundamentación e instancia crítica de estos saberes gracias a su nivel metafísico, desde ahí establece una relación de circularidad mutuamente enriquecedor con ellos.

Dentro de la filosofía, la *Antropología Filosófica* se apoya y depende de la Filosofía primera (Metafísica que se ocupa de Dios y el ser). La *Antropología Filosófica* no es la filosofía primera (sería un antropologismo). A su vez la *Antropología Filosófica* sirve de apoyo a la Filosofía Moral y la Economía.

De este modo la *Antropología* cumple un importante papel para superar las ideologías: Relativismo, Culturalismo, Materialismo y Cientificismo.

Respecto a la Teología, la *Antropología Filosófica* mantiene una relación de circularidad complementaria que nunca supone que la fe dependa de una filosofía. La filosofía se hace filosóficamente no teológicamente. La Antropología Filosófica resulta clave para la Cristología, la Antropología Teológica, la Teología fundamental, la Moral, la Escatología y otras ramas de la teología.

Ejercicios de autocomprobación

1. Indique cuales de estas corrientes no son ideologías:

Psicologismo, antropologismo, cientificismo, marxismo, budismo, economicismo, materialismo, cristianismo, culturalismo, animalismo, personalismo, neurocientificismo, evolucionismo, tomismo, transhumanismo, platonismo, estructuralismo, relativismo, deconstructivismo.

2. Lea las siguientes afirmaciones e indique si son verdaderas (V) o falsas (F)

1. Las ideologías no dicen nada verdadero..... V (F)
2. Las ideologías interpretan y manipulan toda la realidad desde una verdad parcial..... (V) F
3. La antropología filosófica sirve de fundamento a la fenomenología..... V (F)
4. La antropología filosófica da algún fundamento a la ética..... (V) F
5. La antropología filosófica sirve de fundamento a la metafísica..... V (F)
6. La economía fundamenta la antropología..... V (F)
7. La dimensión religiosa es alcanzable desde la reflexión de la Antropología Filosófica..... (V) F
8. Las ciencias positivas son indiferentes a la Antropología Filosófica..... V (F)
9. La Antropología Filosófica es una síntesis general del resto de saberes sobre el hombre..... V (F)
10. La fe no cuenta como fundamento para la Antropología Filosófica..... (V) F

LECTURAS RECOMENDADAS:

Básica:

J. M. BURGOS, *Antropología breve* (Palabra, Madrid 2009) 7-11.

De ampliación:

J. A. GARCÍA-CUADRADO, *Antropología filosófica* (Eunsa, Navarra 2010) 21-42 (c. 1).

De investigación:

C. VALVERDE, *Antropología filosófica* (Edicep, 2002) 13-76 (c. 1-2).

Desde la Iglesia:

JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, 75-78.

CONCLUSIÓN

UNIDAD DIDÁCTICA I

La pregunta por la identidad del hombre es tan original como la filosofía misma. De hecho, bajo diferentes denominaciones, siempre la persona se ha preguntado quién es y cuál es el sentido de su existencia. La rama del saber que aborda esta cuestión con radicalidad esencial mediante el uso de la razón sapiencial es la *Antropología Filosófica.*

Se trata de un saber vivo y necesario que articula el resto de saberes sobre el hombre en el intento de responder con seriedad y hondura; un saber que evita el riesgo de las respuestas parciales y las ideologías.

Además, la *Antropología Filosófica* se relaciona fructíferamente con la Teología en muchas de sus ramas. No es un saber cerrado a la luz de la fe, si bien su método fenomenológico y metafísico es estrictamente filosófico. La teología requiere y se sirve de las aportaciones de la *Antropología Filosófica* para profundizar los misterios de la fe. La circularidad entre fe y razón se desvela especialmente fecunda en el caso de la *Antropología Filosófica* y su articulación con las ciencias teológicas.

De este modo, con la ayuda de la *Antropología Filosófica*, el hombre es capaz de profundizar en su propia identidad como un ser de carne y hueso, dotado de una dignidad absoluta y con una esencia compartida con todos sus congéneres que le permite articular una historia y un proyecto común con verdad y carácter fructífero.

ACTIVIDADES

1. Indique si son correctas las siguientes tesis:

a. La antropología filosófica debe quedarse en el fenómeno observable, pues remontarse a los principios metafísicos es tarea del teólogo.
b. La Cristología y la Antropología Filosófica son dos ciencias heterogéneas que se enriquecen mutuamente en el contexto de un diálogo adecuado.
c. Los tratados sobre el alma abordaban la cuestión del hombre con hondura y seriedad.
d. La Antropología Filosófica, como busca verdades universales válidas siempre y para todos, debe desentenderse de la persona concreta de carne y hueso porque sus notas son individuales.
e. El misterio del mal se puede tratar de forma completa por la Antropología Filosófica.
f. La Antropología Filosófica parte en algún tema de los datos sobre la persona y naturaleza de Cristo.

2. Indique cuál de estas tesis es la correcta:

a. Los datos de las ciencias positivas no influyen seriamente en la Antropología Filosófica.
b. Los datos de las ciencias positivas determinan y guían a la Antropología Filosófica.
c. Los datos de las ciencias positivas importan seriamente a la Antropología Filosófica, pero esta los analiza e interpreta con su propia perspectiva filosófica.
d. Los datos de las ciencias están determinados por las reflexiones previas de la Antropología Filosófica.

Respuestas correctas a los ejercicios de autocomprobación

Tema 1

Ejercicio 1: budismo, cristianismo, personalismo, tomismo, platonismo.

Ejercicio 2: F V F V F F V F F V

Unidad didáctica

Ejercicio 1: F V V F F F

Ejercicio 2: C